

Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

*La absorción que sufre el sujeto económico, es decir, el trabajador en general, en los procesos de acumulación, distribución y consumo, que se perfilan en las tesis del neoliberalismo, excede, en la sociedad de corte neoliberal, el dominio específico de la compra de fuerza laboral del trabajador que sirve de reproducción al capital. Para los investigadores argentinos, **Hugo E. BIAGINI** y **Diego A. FERNÁNDEZ PEYCHAUX**, es una absorción mucho más profunda y compleja la que aliena al sujeto, en su condición de otra mercancía más del sistema, por el flanco de su conciencia despolitizada y una sensibilidad deseante en la construcción de un yo mismo, único, aislado, narcisista. El dominio del capital no solo absorbe la fuerza física del sujeto-obrero, sino de su existencia intelectual y emocional. Precisamente, les interesa estudiar, en su artículo “**¿Neoliberalismo o neoliberalismo? Emergencia de la ética gladiatoria**”, esa experiencia volitiva y psíquica por medio de la que el neoliberalismo se transforma en un proceso de colonización preconsciente que condiciona más aún al sujeto a reconocerse en un tipo de relaciones humanas tan despersonalizadas y mediadas por la publicidad, que lo transforma en sujeto agente del propio sistema de dominación al que debería adversar. Es más, se siente identificado, aceptado y valorado por un sistema de poder del que se declara libremente aliado y adepto a las leyes que lo norman. Este será el sentido práctico con el que el sujeto compromete la autonomía de su libertad para actuar y responder: se hace adepto del valor subliminal con el que la sociedad neoliberal se proyecta como deseable y accesible para juzgar y disciplinar la conducta de obediencia que requiere la vida cotidiana individual en tanto que un proyecto de éxito y de fracaso personal. Es decir, se confirma su desintegración social al carecer de patrones de conductas fiables para socializar la vida desde principios colectivos o comunitarios.*

Las razones políticas que defiende el neoliberalismo para justificar su concepción de sujeto a partir de su individualidad reprimida, es el principal pretexto ideológico para aprovecharse del uso de su libertad. Los ideales de la libre competencia, los derechos humanos, la participación ciudadana, no garantizan en modo alguno que la inserción de este tipo sujeto en el espacio público efectivamente pueda incidir o revertir el statu quo que le sirven al neoliberalismo para mantener la dominación. Una contradicción que no parece resolverse de acuerdos a los fines que se pregonan y sustentan en la justicia social que debería fungir de balanza a favor de los más necesitados y marginados.

*La crítica a la presencia del Estado capitalista en América Latina, tiene varios vértices políticos y epistémicos. Quizás el más importante, en un primer aspecto, es el que se refiere a los poderes instituidos que forman parte de la sociedad política y civil; pero, en un segundo aspecto, otro que se conjuga con el anterior, se refiere al status epistémico con el que el desarrollo democrático de la política, versa sobre el tipo de racionalidad que sirve de dirección a toda la gestión de políticas públicas con la que se analiza, debate e interpreta la realidad de la ciudadanía en general. Es el tipo de racionalidad instrumental la que va a definir las prácticas de legitimidad y legalidad del sistema político capitalista, que emergen de forma causal de los patrones de una producción económica basada en los intercambios de valor propios de la plusvalía. Las investigadoras venezolanas, **Jennifer FUENMAYOR** y **Haydée OCHOA HENRÍQUEZ**, nos presentan una propuesta de interpretar desde otra práctica epistémica, es decir, un desarrollo postcapitalista de la política y la sociedad que tenga como valor existencial la vida humana de los sujetos. En su artículo, “**Aportes de la filosofía política latinoamericana a la comprensión de la gestión pública en tiempos de transformación**”, se plantean la posibilidad de que ese cambio de racionalidad sea efectivo: superar la racionalidad monológica del capitalismo que nos deshumaniza, por otra cuya alternativas liberadoras puedan cancelar la prepotencia de la economía de mercado. Se trata de postular una racionalidad reproductora de la vida y la naturaleza no más vista como medio-fin, mediante una racionalidad cosmopolita que reconozca la diversidad cultural de saberes y haceres. El proyecto emancipador para América Latina se comprende desde esta perspectiva que sitúa las prácticas del poder político en una trama de discusión racional que no es exclusivamente ésa que controla el Estado en su gestión pública de forma hegemónica. Por el contrario se trata de develar un espacio público donde la integración social obedece a un encuentro discursivo capaz de cuestionar y debatir desde otras significaciones las prácticas democráticas que hacen posible la convivencia. La gestión pública del Estado debería estar dirigida por la voluntad popular de los derechos ciudadanos que forman parte del poder público en su representación institucional. El Estado es un mediador que debe*

garantizar normativamente el uso de estos derechos de ciudadanía popular, pues es a través de ella que efectivamente los poderes se pueden democratizar desde interpretaciones más plurales de la conflictividad social y sus posibles soluciones. Lo que va a implicar indiscutiblemente la emergencia de una filosofía política latinoamericana en perspectiva intercultural, dialógica y transdisciplinar.

La percepción cognitiva de la realidad no puede fundarse desde un solo punto de vista ni por parte de sujeto, menos aún desde el objeto. La dialéctica se basa en el recurrente movimiento de la negación, como instancia deconstructora del principio de identidad del objeto considerado un *factum irrefragable*. El sentido crítico de la praxis de la conciencia que por parte del sujeto indaga la diversidad, diferencia y alteridad de la realidad no debe agotar la realidad en un sistema cerrado de teorías o métodos, sino crear innumerables procesos o experiencias cognitivas que recreen la totalidad a través de la discontinuidad. De tal manera que a juicio de los investigadores españoles, **Antonio SIANES y Jesús ABELLÁN**, apelar a este tipo de conciencia crítica es recuperar para la praxis las características, entre otras, de resistencia, desconocimiento, asistemática: el genuino sentido heterodoxo del pensamiento racional que elude el rango de pensamiento positivo o único en su definición tecno-científica. En el artículo que nos presentan, **"Pensando desde la diferencia: fundamentos para la construcción de una teoría crítica emancipadora en el ámbito del desarrollo"**, se exponen los riesgos teóricos y epistémicos que le toca a sociedades periféricas en el capitalismo, en especial, a las latinoamericanas, que dificultan generar un pensamiento posabismal capaz de fracturar el concepto disciplinar del conocimiento, por un espacio de interacciones donde fluctúa sin orden o predicción lógica lo alternativo y emergente, subjetivo y aleatorio. La comprensión de la realidad como un desarrollo único y lineal de los procesos de transformación entre sujetos y objetos, su historia o cultura es inadmisibles, puesto que en la contingencia del mundo todo es devenir y crisis. Por consiguiente, el modelo lineal de desarrollo capitalista como modo de producción universal, es cada vez más inviable. Se dejan de reconocer los espacios de diversidad económica donde otros procesos o modelos de producción pudieran instalarse más en sincronía con los movimientos sostenibles de consumo hasta deshacer las actuales condiciones de dominio en las relaciones hombre y naturaleza. Otra forma de pensar se requiere, y el discurso epistémico de la disidencia científica es crear otra experiencia racional del mundo más en consonancia con las condiciones de vida de todos, es decir, rechazar ese *thelos* del desarrollo entendido como final de la Historia. Se trata, entonces, de convivir a través de un "buen vivir" (Sumak Kawsay).

Se entiende genéricamente que la ciencia es creación de conocimientos. Y, por consiguiente, que la técnica que resulta de la aplicación de los conocimientos es el medio instrumental a través del que re-producimos los objetos del conocimiento. En este plano de análisis ya se adelanta la discusión acerca del modelo de racionalidad que se pretende instituir para darle orden legal a los sistemas teóricos de las ciencias. Una racionalidad totalizadora que es capaz de insertarse en todos los espacios organizacionales de la sociedad, especialmente en las relaciones políticas de gestión pública que anima el Estado a través de los desarrollos de la producción económica. Bien puede entenderse esta co-existencia como una ingerencia de la racionalidad científica positiva en el desempeño de las directrices políticas que van a condicionar las relaciones de producción económica. Al final se obtiene en la sociedad capitalista neoliberal una homogeneización de la sociedad a través de la razón productiva de la economía que es capaz de re-producir el mercado de intercambios a través de la figura de un consumidor que se adosa incondicionalmente a sus leyes. La investigadora venezolana, **Mariela ACUÑA ORTIGOZA**, en su artículo, **"Crítica a la racionalidad reproductiva de la modernidad. Lectura de la crisis capitalista del siglo XXI"**, ahonda sobre las causas que hacen posible esta perversa relación de la economía como una ciencia al servicio de la racionalidad de la producción del capital, en vez de resguardar y asegurar la existencia de la vida humana. A su juicio, siguiendo a autores como Hinkelammert y Boaventura de Sousa Santos, hoy es más que pertinente la crítica a ese desarrollo técnico de la razón. El sentido reproductivo de la economía debe garantizar la reproducción material de la vida humana en todos los sentidos. La satisfacción de necesidades a través de los bienes producidos por la economía, no deben estar sujetos por principios de ganancias o pérdidas, rentabilidad e intereses; sino, por el bien en común de quienes forman parte de una sociedad sin distinciones de clases. El punto neural de la crisis del capitalismo y de este tipo de racionalidad, se encuentra visible a través de los procesos de globalización financiera, que hacen insostenible este tipo de reproducción económica.

Se observa con suficiente claridad que la superación del capitalismo neoliberal, en el transcurso de sus complejas representaciones sociales e intersticios de poderes institucionales, no es un camino fácil de transitar. Las cuestiones teóricas implican, tal como han señalado los/as autores/as reseñados/as en párrafos anteriores,

una tensión reflexiva y crítica muy aguda, para poder interpretar ese sentido de la realidad que haga posible la praxis revolucionaria del pensamiento alternativo. Al arribar a esta orilla de playa, ahora se trata de avanzar en tierra firme con los pasos de quienes se definen como pueblos originarios y sujetos de su historia. Es decir, en este punto es que su presencia en los juegos del poder político se revela en manos de sujetos que portan otras culturas y referentes ciudadanos que buscan convivir de otro modo en los epicentros del poder constituido en el Estado. La interpretación que nos hace el investigador ecuatoriano, **Francisco HIDALGO FLOR** de las prácticas contrahegemónicas que fomentan los colectivos populares, en especial los movimientos indígenas, en su artículo, **“Posneoliberalismo y proceso político en el Ecuador”**, es de un valor testimonial incuestionable para avanzar en ese proceso liberador. Se pudiera hablar con propiedad que entre los pensadores latinoamericanos la recepción de las tesis gramscianas sobre la hegemonía, sirven de algo más que posturas teóricas acerca de la evolución del Estado capitalista. Se abreva en las ideas de Gramsci con el propósito de interpretar desde contextos de la realidad latinoamericana que imponen la recreación del universo discursivo y estrategias colectivas de luchas que deben responder a las circunstancias particulares de los propios actores, a fin de no perder el sentido de originalidad de sus luchas. Eso justifica plenamente esta investigación “in situ” de un sujeto de la praxis social como lo este investigador. El recorrido está bien determinado: enfrentamiento popular de movimientos indígenas a causa de la implementación de gestiones pública donde la gobernanza social reproduce los intereses del modelo neoliberal y colonial en Ecuador. La agregación de este movimiento a las líneas de participación electoral que les permite un triunfo, pero no es suficiente para conciliar los intereses de fondo de una clase en ascenso que puede poner en crisis a la hegemonía. La dificultad de organizar alianzas estratégicas perdurables en el tiempo a fin de consolidar la permanencia del movimiento dentro de una legalidad reformista del Estado ante demandas sociales más igualitarias. Todos estos complejos acontecimientos en pleno desarrollo presentan como alternativa emancipatoria, posibles vías de acceso a un Estado postcolonial, plurinacional e intercultural, cuya fuente de legitimidad reside en los movimientos populares e indigenistas de América Latina. En el Ecuador el proyecto político de Alianza País, es réplica de alguna manera de países vecinos como Bolivia y Venezuela, principalmente, pues se encuentra en el marco de estas insurgencias populares que pueden marcar otra agenda de gestión de la política de la mano de los subordinados y excluidos.

La investigación sobre los diferentes desplazamiento orgánicos de la hegemonía de la sociedad capitalista, al interior de las gestiones de gobierno y crítica, desacato e insurgencia ciudadana, cobra un destacado desafío a la hora de producir teorías contra hegemónicas que analizan la ruptura epistémica de la racionalidad instrumental desde una hermenéutica que devela los máscaras e hilos del poder instituido en el Estado neoliberal. Nos aproximamos a un debate que podemos evaluar como decisivo a corto plazo en las sustantivas transformaciones del poder hegemónico de la economía política del capital sobre los derechos humanos fundamentales que garantizan esa reproducción de la vida en términos de un humanismo real. El amplio y sistemático artículo del investigador argentino, **Hernán FAIR**, se plantea en este marco reflexivo el análisis de un estudio de caso, como lo es **“La construcción y legitimación sociocultural de la hegemonía menemista. Discurso de sentido común y eficacia interpelativa dialéctica”**. En sociedades cada vez más sumergidas por el control simbólico de la imagen y la retórica persuasiva del discurso represor, consideramos que este es el tipo de análisis que requerimos para desideologizar la política y repolitizar la participación ciudadana. La lucha por el poder pasa por el revestimiento lingüístico de la comunicación en el espacio público de los diálogos. En tal sentido, el discurso político crea las formas comunicante de la hegemonía y las prácticas culturales con las que ésta integra las identidades del colectivo consensuado. A partir de las tesis lacanianas del psicoanálisis y la teoría de la hegemonía de Laclau, se compaginan las relaciones entre las construcciones discursivas del lenguaje y sus espacios de convivencia social de las que toma unas significaciones inmersas en el mundo sensible del deseo cuya dependencia es directa con el comportamiento socio-cultural y político de la ciudadanía. De los diversos planos en los que se conforma la hegemonía, sociopolítico-institucional, textualidad, imaginarios colectivos, resalta la singularidad del plano afectivo que es determinante en la producción de la identidad que se sedimenta a través de las figuras públicas del poder. La discusión sobre la vigencia y eficacia del Estado social de postguerra a causa de las crisis económicas que le son propias, queda encubierta por la adhesión de las capas más populares de la población a un discurso de protestas y rechazos que es infructuoso a la hora de reformar el Estado con la finalidad de que cumpla su gestión pública en bien de los derechos cívicos de las personas. Será, entonces, la expansión del mercado y del consumo la que tienda a aliviar la integración social por parte de un ciudadano que está obligado a satisfacer su yo y obtener el goce libidinal de la felicidad artificial que producen los efectos de la publicidad. La promoción de la hegemonía neoliberal, se centra en una desarticulación del Estado benefactor y una reorga-

nización estructural de este Estado que responda a los requerimientos del mayor consumo posible. A esta expansión del mercado es que el discurso populista menemista quiere consagrar el bien social según la obtención de mercancías y flujo de capitales donde el ciudadano puede sentirse satisfecho de poder ser un interventor de sus necesidades. En otras palabras, el Estado, a través del pueblo, se abre a las prácticas neoliberales de un mercado global que es sinónimo de modernización de la política.

Esta edición de **Utopía y Praxis Latinoamericana** es, una vez más, caja de resonancia de la experiencia de un pensar filosófico latinoamericano, que no pierde la perspectiva de sus raíces originarias y las diversas fases históricas por las que atraviesan la intelectualidad de nuestros pueblos de cara a su libertad y destino. Es nuestro propósito reconocer en la obra del investigador argentino, **José SAZBÓN**, fallecido en septiembre de 2008, su tremenda impronta en el quehacer teórico y práctico de la Filosofía y la Política en América Latina, siempre a contra peso del eurocentrismo y en defensa de la idiosincrasia, costumbres, y valores de las culturas latinoamericanas. Su lectura crítica de la modernidad occidental es puntual para analizar, a través de sus representantes más comprometidos, la preeminencia de Europa sobre otras formas de pensamiento. Precisamente, en su artículo, **“La devaluación formalista de la Historia”**, el Maestro Sazbón consecuente con su visión del mundo latinoamericano, sostiene con extrema claridad de qué argumentos se vale para rechazar la pretensión estructuralista por formalizar la Historia a tal nivel de abstracción conceptual que el sentido existencial de la Historia que debe recoger la vida material del sujeto, desaparece. Esta comprensión de la Historia donde el sujeto es deslastrado de su mundo de vida, presupone para Sazbón una influencia de la lingüística saussuriana sobre el Método que, a su juicio, se aleja en su aplicación, notoriamente, de la postura formulada por Saussure del desarrollo y evolución de una lengua en su unidad de contextos comunicacionales. Será por medio de la influencia de Lévi-Starus y su concepción de sistemas lógicos de interpretación, que tal concepción formalista de la Historia nos alejan del mundo vivencial que es referencia de los sujetos. Se impone el modelo estructural al campo de interpretación subjetiva que dota de sentido a los sistemas lingüísticos. La Historia en consecuencia no es más que un método, no refleja las significaciones alternas y variables del código que sirve de estatus representacional de las acciones humanas. Por otra parte proponer a la Historia como un Mito es rechazar la conciencia histórica y su conexión directa con la referencialidad de las acciones humanas. Imposible sostener tal principio de cognición de la vida humana: los contenidos de la conciencia al ser reducidos por la síntesis lógica que explica la racionalidad estructuralista, margina del discurso la presencia del actor comunicante de la realidad que se encuentra inserto en el sentido de su lenguaje.

La aproximación al Maestro Sazbón a partir de su propia creación filosófica y literaria es fructífera, si hacemos la tarea de desbrozar su erudición teórica e intimar con sus complejos giros argumentativos. Pero esta pedagogía de aprehender desde el foro interno de su pensamiento, es unahacer hermenéutico que el Maestro desarrolla a la hora de enseñarnos a estudiar a otros pensadores. Así lo demuestra la investigadora argentina, **Estela FERNÁNDEZ NADAL**, cuando hace uso de este recurso en su artículo, **“El Mariátegui de Sazbón: una lección de Historia intelectual”**. Me permito citar esta afirmación de la autora al considerar el peso específico del trabajo intelectual de Sazbón sobre el pensamiento filosófico y práctica política de Mariátegui: sus investigaciones “(...) tienen un doble un valor: presentan, por una parte, una interpretación sistematiza, matizada y justa de Mariátegui, y constituyen, por otra parte, una enseñanza práctica de la aplicación de un método historiográfico riguroso y efectivo que al mismo tiempo que se muestra respetuoso de los textos está dispuesto a indagar en sus profundidades, a fin de extraer la riqueza de significaciones encerrada en la trama” (Ibid., p.125). El primer esfuerzo de interpretación explica por qué se desmarca Mariátegui del marxismo tradicional. Después recupera la figura de Sorel vista como mediación entre Marx y Lenin. Se vale de una práctica de permanente reconstrucción política de la filosofía marxista, en el contexto de clases peruanas donde se desenvuelve su pensamiento, en especial el ascenso del movimiento indigenista y la toma de conciencia de la juventud ante los acontecimientos de la Reforma universitaria de Córdoba y los sucesos revolucionarios de México y Rusia. Los trayectos de su crítica ideológica, que se inicia frente al marxismo dogmático hasta sus formulaciones socialista para comprender la sociedad peruana, expuesto en sus editoriales de la Revista Amauta y en su famoso escrito “7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928), marcan definitivamente sus tesis de recreación del marxismo.

Las relaciones de la Historia presencial con el pasado y la configuración que tienen en la tradición de una cultura e intelectualidad particular las ideas que nos han precedido y a las que responden las interpretaciones de la actualidad, es una relación que con insistencia se presenta en los estudios filosóficos de Sazbón. Le interesa la historia intelectual y su conexión a partir de la teoría crítica del marxismo. Es decir, los pensadores de un mo-

mento de la historia que se identifican como determinantes para la interpretación de la realidad sociopolítica. Indaga sobre esas fuentes de la historia intelectual del marxismo y elabora el curso de una dinámica de la historia que fluctúa a veces contra corriente, porque no es homogénea. En el artículo de este discípulo argentino, **Luis Ignacio GARCÍA: “Teoría crítica e historia intelectual en José Sazbón”**, tenemos una magnífica oportunidad de leer de primera mano a quien investiga sobre el Maestro que educa y orienta con su experiencia investigativa, a través de la historia donde se hace un protagonismo particular, que responde a las ventajas y desventajas que en el tiempo inciden en nuestra comprensión de las ideas reguladoras de los pensamientos. La historia intelectual de la teoría crítica es una mirada profunda hacia la biografía del pensador en su entorno cultural y civilizatorio, lo que muestra cómo la historia es más que pasado inerte o estéril; es, revolucionario y transformador. Por esta razón la presencia de Benjamín en la labor reflexiva de Sazbón es determinante, igual que la de Mariategui, entre otros. También la recuperación para esta historia intelectual de pensadores que fueron invisibilizados o mal interpretados. La teoría crítica se despliega y justifica la emergencia de una conciencia histórica necesaria y filiar de la praxis política, que demarca y perfila el sentido revolucionario de la teoría y compromete la experiencia del actor con otros modos de interpretación que lo distancia del adoctrinamiento clásico de la Historia. La lectura y análisis que propondrá Sazbón de la historia intelectual de la Teoría Crítica viene a generar espacios de acceso y encuentro a tópicos de reflexión que fueron pasado por alto o mínimamente estudiados, es un proceso de auto interpretación para redescubrir esa conciencia histórica que permanentemente hace su ejercicio crítico en la interpretación de la realidad. Un laborioso mapa bibliográfico de los intereses de Sazbón respecto de esta relación entre historia y experiencia, utopía y revolución, filosofía y política en el acontecer político del marxismo occidental, toda una agenda para iniciar su estudio.

Pudiera decirse que en gran parte la vida del Maestro se rehace desde las singularidades existenciales de sus lectores y escuchas. Una diferencia o complemento que marca indefectiblemente nuestra lectura del acento percibido en las palabras escritas o la entonación de la voz que resuena. Dos momentos incluyentes o excluyentes, porque es posible escuchar y leer a la vez que vivir por separado cada experiencia. Nos muestra **Horacio TARCUS**, otro de sus discípulos argentinos, la tremenda importancia que es convivir con la palabra hablada y escrita de **José Sazbón**, en su artículo, **“Perfil de un filósofo secreto”**, esta otra cara biográfica del pensador en su trayectoria humana a través de los ciclos de su vida. Nos habla de un ser que mira y escucha, un cuerpo que se expresa en su condición de escritor y pensador, traductor y de cierto modo compañero y amigo de diálogos y discusiones, opiniones y críticas. No es posible concebir a ese hombre de ideas y a este hombre de compromisos y descuidar las marcas profundas de sus ojeras ennegrecidas por el trasnocho desde la bohemia de su juventud. Y así creció y se desarrolla en un clima intelectual, político, filosófico, que da inicio en América Latina a una generación de intérpretes de nuestra cultura desde otro ángulo del pensamiento de izquierda que apostaba teniendo en su haber una clara conciencia histórica en su encuentro y superación con el pasado.

El enfoque fenomenológico y hermenéutico le permite a la investigadora y poetisa argentina, **Graciela MATURO** exponer sus reflexiones acerca de **“La identidad de los pueblos hispanoamericanos en el Bicentenario de la emancipación”**. Un tema polémico que no deja indiferente a nadie, pero que requiere de un conocimiento muy bien elaborado a la hora de justificar una discusión que intenta hacer interpretación histórica de una historia a la que arribamos a través de la colonia y la conquista. De qué lado de la historia se historiza la urgencia de saber quiénes somos y la representación cultural de nuestro origen. Es un punto de honor la definición que hace la autora del concepto de identidad pues parte de una concepción existencial del devenir, del acontecer en su variación, así la noción de sujeto en crecimiento y su manifestación de ser-en, ser-con, ser-hacia, implica la dinámica de apertura de un ser para el otro, desde su comunidad y proximidad. Es una exploración que en su reconocimiento con el yo interior se recrean las relaciones de socialización que su cultura le provee. Una forma de hacerse donde es manifiesta la influencia del colectivo en la constitución de cada quien que forma parte de él a través de la lengua y las costumbres, entre otras fundamentales experiencias. Entonces, sin negar lo que ha supuesto esa violencia que dio origen a nuestro encuentro con el Occidente, es indiscutible nuestra reinterpretación a partir de nuestra coexistencia temporal e histórica hasta la actualidad. Una simbiosis que nos desarrolla desde la exterioridad e interioridad recíproca de las culturas en la que nos insertamos. Un desarrollo inevitable y paradójico, pero que hoy debemos aprender a compartir para convivir de cara al futuro. Son varios los procesos históricos por lo que atraviesa América Latina, y que la autora define como “modernización”. En cada uno de ellos se pone en evidencia el sentido de interculturalidad que se anida en las experiencias y en el esfuerzo por construir una identidad plural que sea inclusiva sin perder en esa unidad de sentido la heterogeneidad y particularidad. Hoy día desde la crítica a la modernidad occidental, el desarrollo

pleno y autorrecreador de las culturas aborígenes en América Latina, tienen su oportunidad emancipadora para conforma otro mundo posible que niega el predominio de la razón técnica de la ciencias que se impone a través de la globalización cibernética. Pues, se está en capacidad para producir un discurso humanista cada vez más sensibilizado por el derecho a la paz, la tolerancia y la convivencia comunal donde el sentimiento religioso popular es causa común que hace viable la integración ciudadana sin omitir los derechos a la diversidad.